



BBVA y UN Global Pulse

miden la resiliencia económica de la población ante catástrofes naturales

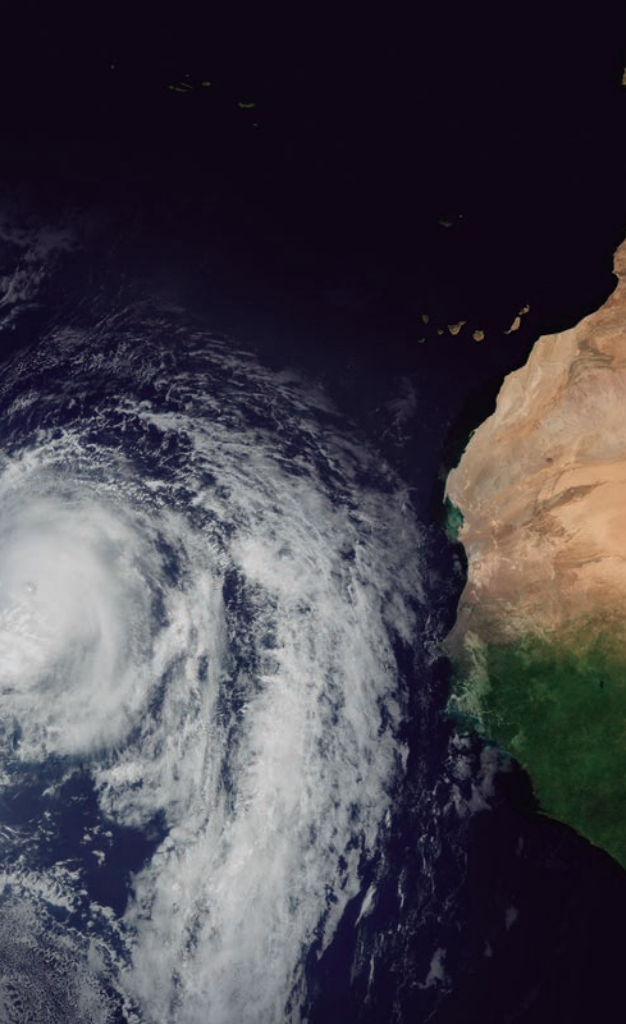
Cada vez más las empresas utilizan el *big data* para ofrecer a sus clientes nuevos servicios y productos personalizados, pero el análisis de datos financieros también puede ser una herramienta muy útil para entender la reacción de una sociedad ante una catástrofe natural. Partiendo de esta premisa y bajo el marco de la iniciativa "Data for Social Good", BBVA Data & Analytics, el centro de excelencia en el análisis de datos financieros de BBVA, en alianza con United Nations Global Pulse, ha realizado un proyecto de investigación que utiliza los datos de las operaciones financieras para entender cómo se comportan las personas antes y después de un desastre natural. El objetivo de esta iniciativa es medir la actividad económica para ayudar a mejorar los programas de preparación, recuperación y reconstrucción posterior.

**BBVA Data & Analytics
y UN Global Pulse han
analizado los datos**

**financieros para entender
cómo se comportan
las personas ante una
catástrofe**

El 15 de septiembre de 2014 el huracán Odile tocó tierra cerca del Cabo de San Lucas, en México, con una categoría tres y una velocidad del viento superior a los 200 km/h. El estado mexicano de Baja California Sur fue una de las zonas más castigadas por el Odile. A consecuencia del huracán seis personas perdieron la vida, según *El Nuevo Herald*, 11.000 ciudadanos tuvieron que ser evacuados y otros 30.000 acudieron a los 164 refugios que se habilitaron, el 92% de la población se quedó sin suministro eléctrico y las pérdidas económicas en el estado se valoraron en 105.000 millones de dólares.

Ante estas magnitudes, Naciones Unidas decidió que BBVA Data & Analytics analizara el impacto económico del huracán Odile en el estado de Baja California Sur. El estudio analizó los datos de pagos realizados a través de terminales en punto de venta (TPV) y las retiradas de efectivo en cajeros que realizaron más de 100.000 clientes de BBVA Bancomer, con un promedio de 25.000 operaciones diarias. A través del análisis de datos se obtuvieron indicadores aproximados del impacto económico y la resistencia de las personas de la región.



Los principales resultados

Los resultados revelaron que, en el ámbito familiar, los ciudadanos gastaron un 50% más de lo habitual en productos como alimentos y gasolina durante los días previos a la llegada del huracán, mientras que otras actividades menos vitales, como el gasto en restaurantes, disminuyeron casi un 40%. También demostró que las mujeres incrementaron su gasto el doble que los hombres en los días previos a que el huracán tocara tierra. Según el estudio, el importe medio por transacción no cambió, lo que implica que el aumento del número de transacciones se debió, en general, a que más personas se prepararon para el evento. Además, el análisis de los datos revela que el segmento de población con mayores ingresos realizó un gasto más elevado en los días previos al huracán.

Tras el paso del Odile, la actividad económica se redujo en toda la región. En el conjunto del estado de Baja California Sur se tardaron más de dos semanas para que las operaciones de los TPV volvieran a la normalidad, una semana en el caso de los cajeros. El estudio, que midió el nivel de operaciones 30 días después del impacto, mostró que se habían registrado un 30% menos de operaciones en los TPV y un 12% menos de retiradas de efectivo, en comparación con un periodo normal. Además, el estudio concluyó que la población tarda una media de 22 días para reanudar su actividad normal de pago, aunque las personas con unos ingresos más bajos recuperaron antes el ritmo de gasto.

A partir del análisis cuantitativo de los datos, el responsable de la iniciativa "Data for Social Good de BBVA Data & Analytics", Juan Murillo, afirma que "vemos que las clases sociales con menor poder adquisitivo se preparan peor ante el evento, quizás porque tienen un menor colchón

económico que no les permite reaccionar de la misma forma que lo hacen los segmentos de alto poder adquisitivo, que hacen acopio de alimentos y de combustible". Ante esta conclusión, el experto añade que ahora "hay que preguntarse por qué y si cabe destinar ayuda monetaria antes del propio evento puesto que, en este caso, un huracán es un evento anunciado y unos segmentos poblacionales que se prepararon mejor y otros peor".

Por otra parte, los resultados del estudio arrojan un análisis territorial muy potente y muestra que las diferentes zonas del estado de Baja California Sur se recuperaron a diferentes ritmos. En este sentido, las regiones más meridionales fueron más profundamente afectadas. Por ejemplo, San José del Cabo necesitó 40 días para recuperarse, mientras que Mulegé, en el norte, apenas tardó dos días para volver a la actividad normal. "Pocas fuentes estadísticas pueden alcanzar esta resolución espacial. Con el análisis de los datos vemos zonas afectadas en distinta medida por el huracán porque se recuperan con distintos ritmos, pero lo que nosotros describimos son hechos, no los motivos que hay detrás", recuerda Juan Murillo. Además concluye que el hecho de que una zona se recupere antes que otra puede estar relacionado, por ejemplo, con una mejor dotación de infraestructuras y recuerda que "nosotros simplemente ofrecemos esta visión ampliada, el accionar las medidas necesarias corresponde a las organizaciones y administraciones que están más pegadas al terreno".

Aplicabilidad a otros fenómenos

Este estudio se inició un año después de que ocurriera la catástrofe, pero ha servido para demostrar que "los datos de actividad financiera pueden

ser de gran ayuda ante un evento de esta índole", explica Juan Murillo. "El análisis del huracán Odile se enmarca dentro de nuestra filosofía de aportación de datos para el bien social, donde mostramos que los datos dinámicos de alta resolución espacial y temporal pueden arrojar una visión mejorada y pueden ser útiles para mejorar la re-

Los ciudadanos gastaron un 50% más en alimentos y gasolina durante los días previos a la llegada del huracán

acción ante catástrofes naturales, en este caso, o ante múltiples eventos".

Ahora el departamento de BBVA Data & Analytics ya está pensando en su próximo caso de estudio, pero tiene claro que estará relacionado con alguno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por Naciones Unidas. "La inequidad económica o la desigualdad de género dejan huella en los datos financieros, pero no lo hemos demostrado. Nos gustaría diversificar nuestros casos de estudio porque creemos que es un dato muy transversal, muy válido para muchos propósitos diferentes", asegura Juan Murillo. "Los datos dinámicos de fuentes financieras como las que nosotros manejamos pueden ser de ayuda para medir la evolución en la consecución de los ODS" ■

